

tribuyó á todos los que llevaban zarcillos en las orejas, y derramó las demás por el suelo, abandonándolas al primero que llegara.

Sintiéndose próximo á la muerte este feroz conquistador antes de haber terminado la conquista (1227), indicaba los medios de someter á los tungusos, y ordenaba quitar la vida al rey y á la poblacion tan luego como hubieran capitulado; lo cual fué ejecutado. Así ni aun la muerte reducía al descanso á este azote de la humanidad. Entonces Pe-yen, general del gengiskánida Oktay, tomó á Ho-nan, capital de los tártaros occidentales, cuyo rey se ahorcó de desesperacion. Con éste acabó el imperio de los Kin (1234); pero los vestigios de este imperio sobrevivieron hasta el instante en que salió de ellos más tarde la dinastía (Manchú) que gobierna en la actualidad el imperio del Centro. El tributo de quinientas onzas de plata que pagaba la China al norte del rio Amarillo, se elevó á un millon cien mil entonces.

No tardaron los chinos en reconocer cuán peligrosos eran semejantes aliados; pero cuando el peligro reclamaba un guerrero belicoso (1225), el país tenia por soberano á Li-tsung, quien completamente inhábil para las armas, fluctuaba entre los tao-tsee, cuyos ritos observaba, y Confucio, á cuya familia confirió el título ducal y la exención de todo tributo. Los últimos emperadores Sung residían en Lin-gan, ciudad construida sobre las lagunas, que traía á la memoria de Marco Polo, Venecia, su patria (3), y donde se contaban mil doscientos puentes (4), custodiados de noche por centinelas, y bastante elevados para que pudieran pasar por debajo los buques sin inclinar los mástiles. Construida de madera, poblada de seiscientos mil habitantes, encerrando un gran número de plazas empedradas y tres mil baños, tenia cien millas de circuito, comprendiendo un lago de treinta millas de circunferencia, y una montaña en cuya cumbre estaba un vigia, que al primer resplandor de un incendio, tocaba con mallos en postes de madera, dando así la señal de alerta en toda la ciudad.

Los mongoles.—No quedaban á Li-tsung más que las provincias meridionales; y Tu-tsung, su sucesor, no pensó en defenderlas, sino en engolfarse en los deleites (1265). Así, previendo muchos hombres sensatos la ruina inevitable de aquella dinastía, se refugiaban al Norte en las conquistas de los mongoles (1260). Su kan Mangú habia enviado á Cubilay para consolidarlas y estenderlas; este general se aficionó á la civilizacion china, y ha-

(3) Marco Polo, de quien tomamos esta descripción, la llama *Quin-say*, que interpreta *ciudad del cielo*. Sería en chino *Tien-tsay*, y es probable que la confunda con *King-ssé*, residencia real, título que se daba efectivamente á Lin-gan, que hoy es Ang-cheu-fu.

(4) Aventuramos este guarismo ménos exorbitante que el de doce mil que se halla en el texto de Marco Polo.

biendo tomado en breve el título de kan (1267), fundó un imperio septentrional dejando á los vencidos la satisfaccion de haber educado á los vencedores. Cubilay se ganó el favor de los letrados mostrando respeto á la ciencia y á su fundador, aunque se inclinase al budismo; y el filósofo Yao-chu, que desde su infancia le habia instruido en las letras, redactó para él un tratado de moral y política, en el que señaló cuatro abusos que habia que destruir prontamente. Dió á cultivar á los soldados el mediodía del Ho-nan, donde estaban prontos á tomar las armas tan luego como se presentasen los ejércitos de los Sung (1275). Habiendo después declarado la guerra á éstos, marchó contra ellos sin tener en cuenta las proposiciones de la reina viuda; apoderóse del joven emperador Kong-tsung, y le envió á morir al desierto de Cobi. Sus hermanos, que tomaron uno después de otro el título de hijos del cielo, no pudieron impedir que la dinastía de los Sung pereciese en las llamas (1279). Con ella acabó la dominacion china, que habia continuado cuatro mil años en diez y nueve dinastías; y cayó el imperio del Centro por primera vez bajo la autoridad de los extranjeros. Después de haber resistido los chinos muchos años á las armas de Cubilay, guiadas por el héroe Pé-yen, se doblaron bajo la coyunda de la fuerza; muchos gobernadores y empleados se suicidaron, y muchos comandantes de plazas se sepultaron en las ruinas con sus familias.

Cuando Cubilay se encontró dueño de toda la China, con el sobrenombre chino Chi-tsu, pensó en avasallar el Japon, que se habia negado á rendirle homenaje; pero una horrible tempestad destruyó su escuadra, y las guerras que tuvo que sostener con los pretendientes le impidieron armar otra. Promulgó un código ménos riguroso que el de la dinastía de los Sung, y mandó hacer el encabezamiento del país, donde se encontraron trece millones de familias sujetas al impuesto, compuestas de cincuenta y nueve millones de personas, sin contar la Corea, cuyo rey era su vasallo y le enviaba sus congratulaciones al principio de cada año. Fiándose poco en los vencidos, confirió las magistraturas á mongoles ó cristianos, con gran disgusto de los chinos.

Pe-king.—Cubilay tenia su residencia en la nueva ciudad de Ta-tu, llamada en el dia Pe-king y Cambalú (5) por Marco Polo, que hace la descripción siguiente: «La residencia real es un cuadrado cuyos lados tienen una milla de largo y en cada ángulo hay un hermoso palacio. Allí existen todos los arneses del gran kan, á saber: arcos, carcajes, sillas, bridas, cuerdas, tiendas y todo lo que es necesario al ejército y á la guerra... Este palacio es el mayor que se ha visto nunca; no tiene ático, pero su esplanada está más elevada que el terreno

(5) Es decir, *Kan-balik*, residencia del rey. Véase t. II, página 223.

lo menos en diez palmos, la techumbre es muy alta. Las paredes de las salas y habitaciones están cubiertas de oro y plata. Véanse en ellas esculpidas hermosas historias de mujeres, de caballeros, de aves, de animales y otras muchas cosas bellas. La techumbre está hecha de tal manera que no se vé en ella más que oro y plata. La sala es tan larga y ancha, que pueden comer en ella seis mil personas con comodidad; y hay tantos aposentos, que causa maravilla. El revestimiento exterior es de color rojo, violeta, verde y de otros muchos matices, y tan bien barnizado, que brilla como el oro y el cristal; lo que hace que se vea el palacio resplandecer desde muy lejos. Entre una pared y otra hay hermosas praderas y árboles... Un gran rio entra en él y sale, tan bien dirigido, que ni un pez puede escaparse.... Y además, sabed que cuando se habla al gran kan de un hermoso árbol, le hace arrancar con todas sus raíces y mucha tierra y plantarlo en esta montaña, cualquiera que sea su altura, en atencion á que es llevado por elefantes.

«La ciudad de Cambalú, donde están estos palacios... tiene veinticuatro millas de circuito, es decir, seis millas por cada lado, en atencion á que es enteramente cuadrada... Las murallas son de tierra... y tiene diez puertas, y en cada una de ellas un gran palacio... Hay tambien en cada cuadrado de esta muralla un gran palacio, donde están los hombres que guardan la plaza. Ahora bien, sabed que las calles de la ciudad son rectas, que desde una puerta se ve la otra, y que lo mismo sucede con todas las que se encuentran. La ciudad contiene muchos palacios, y en medio existe uno, encima del cual hay una gran campana que toca tres veces por la tarde; nadie puede entonces andar por las calles, á menos de una urgente necesidad, como para una mujer de parto, ó para algun enfermo. Sabed que cada puerta está guardada por mil hombres, y no creais que es por temor á otra nacion; sino que se hace por respeto al soberano que reside allí, y para que los ladrones no cometan desafueros por la ciudad.

«Cuando el gran kan quiere dar un gran banquete... su mesa está más elevada que las demás, y está sentado por la parte del Norte... de tal manera, que puede ver á todo el mundo. Fuera de esta sala, comen cuarenta mil personas, atendido á que llegan allí muchos hombres de países extranjeros con singulares regalos... En la sala hay un vaso grande de oro fino del contenido de un gran tonel, lleno de buen vino, y á cada lado de este vaso, hay otros dos pequeños; se saca vino del grande, y otras bebidas de los pequeños. Tienen copas barnizadas de oro, y cabe en ellas tanto vino que apenas podrian ocho hombres beber lo que contiene cada una; para cada dos convidados se pone una de estas copas; tiene tambien cada uno una copa de oro con asa, que sirve para beber, siendo toda esta vajilla de gran valor... Sabed que los que sirven á la mesa al gran kan, son gran-

des señores, y tienen su boca y su nariz envueltas en ricos paños de seda, con objeto de que su aliento no vaya á dar en los manjares de su amo. Cuando el gran kan va á beber, todos los instrumentos empiezan á tocar, y hay gran cantidad de ellos; se toca mientras él tiene la copa en la mano, y entonces cada uno se arrodilla, los señores y toda la asistencia, y hacen señal de gran humildad.

«El dia de su cumpleaños, el gran kan se viste con su traje de paño de oro; doce mil barones y caballeros se visten todos con él del mismo color y de la misma manera; pero sus trajes no son tan caros. Tienen grandes cinturones de oro, que son un regalo del kan. Ahora bien, yo os digo que hay trajes de estos que valen, con las piedras preciosas y perlas que tienen, más de diez mil besantes de oro; y hay muchos de éstos. Sabed tambien, que el gran kan da trece veces al año ricos vestidos á aquellos doce mil barones, y que viste á todos del mismo color que él» (6).

Marco Polo.—Marco Polo habia nacido en Venecia hácia el 1250, mientras que su padre Nicolás y su tio Maffio, venecianos instruidos y hábiles, viajaban por los más remotos países. De Constantinopla pasaron con sus mercancías á Soldadía, de allí á la córte del Capchak, y en fin, fueron con un embajador persa, á la horda de Cubilay-kan á Chemenfú (7). Este acogió cortesmente á ambos italianos, y se informó de las costumbres y religion de su país, «y sobre el modo con que sostenia el emperador su dominacion contra sus enemigos, y la justicia en el imperio; sobre lo concerniente á las guerras, los ejércitos y las batallas; sobre el papa y la condicion de la Iglesia romana; sobre los reyes y los príncipes del país. Y cuando el gran kan hubo oido las circunstancias de los latinos, manifestó que le agradaban mucho;» y les encargó rogasen al papa, cuando volvieran á su país, enviarle personas instruidas en las siete artes liberales, para instruir á sus pueblos.

Dióles en consecuencia cartas y una hoja de oro, ó dorada, en la cual estaba escrita la orden á todos sus súbditos de respetarlos, y proporcionarles gratuitamente, sobre su territorio, medios de transporte y escoltas. Llegaron atravesando el Asia hasta San Juan de Acré, y pasaron de allí á Venecia, donde Nicolás encontró á su hijo Marco, que habia dejado en el seno de su madre, y que ya tenia quince años. Estando entonces vacante la Santa Sede, no quisieron retardarse más y volvieron á marchar para la Palestina, donde presentaron su mensaje al cardenal legado Tibaldo Visconti. Como la noticia de su elevacion llegó precisamente entonces (1271), les entregó las cartas, y les dió para acompañarlos dos religiosos carme-

(6) *Milione*, par. II, 69, 70, 71.

(7) *Kan-fu*, es decir, en la córte.

litas, Nicolás de Vicenza, y Guillermo de Trípoli, ambos literatos y teólogos.

Los cinco cristianos pasaron á través de los peligros que acompañaban la invasión de Bibars en la Armenia, y llegaron á Chemenfú, donde dieron cuenta al kan de su embajada. Marco, joven despierto, quedó admirado en presencia de un mundo tan diferente del nuestro, y empezó á tomar notas de todo lo que parecía digno de recuerdo, «lo cual supo hacer mejor que nadie.» Asistió á la ruina de los Sung, y los Polo secundaron á Cubilay en esta empresa, construyendo máquinas para disparar piedras que pesaban trescientas libras.

Marco, á quien Cubilay estimaba hasta el punto de nombrarle miembro del consejo privado, fué enviado para recoger noticias estadísticas en el imperio, y encargado de importantes legaciones y gobiernos. Habiendo sabido padre é hijo, cuando estaban en embajada en la corte de Persia, la muerte de Cubilay, resolvieron volver á Europa. Vieron otra vez su patria, pero peleando por ella en la Curzola, Marco fué cogido por un buque genovés. Detenido prisionero (1293), consoló su cautiverio contando diferentes cosas, «muchas de las que viese con sus ojos, y otras muchas que no vió, pero que oyó de boca de hombres instruidos y dignos de fe; pero da lo que ha visto por visto, y lo oído como oído, con objeto de que su libro sea exacto, leal y sin defecto. Creed ciertamente, dice, que desde el día en que nuestro Señor Jesucristo crió á Adán, nuestro primer padre, no hubo hombre en el mundo que hubiera visto tanto ó se haya informado más, que el tal señor Marco-Polo.» Devuelto á la libertad y á su patria, murió cargado de años (1323); y habiendo su *Relacion* (8) cundi-

(8) Se cree que fué escrito el original de esta obra en veneciano, dialecto del escritor. Spotorno sostiene que con su larga ausencia debía aquel haber olvidado la lengua nativa y que el genovés Andaló del Negro la escribió en latín según la relación del mismo Marco Polo. Los principales escritores aseguran que Rusticiano de Pisa la escribió en francés conforme la iba oyendo de boca de Marco, su compañero de prision. El texto más auténtico parece ser el que publicó la Sociedad geográfica de París en 1824. Pronto fué traducido al toscano y á otras lenguas, pero intercalando nuevos pasajes, siendo Ramusio en su Colección de viajes quien se tomó más libertad en hacer estas agregaciones. Algunos de los pasajes que hemos citado son de los intercalados, pero nos hemos servido de ellos, porque Ramusio debe haberlos sacado de alguna otra relación contemporánea. La edición italiana de Baldelli está muy bien escrita. En 1844 los viajes de Polo fueron impresos en Edimburgo por Murray, con numerosas notas aclaratorias. A. Bürek (*die Reisen des venezianers M. Polo*, Leipzig, 1845) dió la traducción alemana con arreglo á las mejores ediciones, y con ayuda de F. Neumann, que viajó por los mismos lugares que Marco, y que encuentra exactísimo cuanto éste dice. En Venecia fué hecha en 1847 una edición italiana bajo la dirección de Vicente Lazzari, tradu-

do por toda la Europa, estimuló á nuevos descubrimientos, los cuales confirmaron la veracidad de un libro que se había acusado al principio de exageración, hasta el punto de haber dado á su autor el sobrenombre de *Millon* (9).

Los escritos de Marco Polo son, pues, una fuente preciosa de datos, concernientes á la China y á la política de Cubilay. Este conquistador estableció las reglas de un nuevo ceremonial particular á la dinastía de los Yuen por todo lo que era relativo á los ritos, á la música, la danza, las recepciones de los embajadores, á los trajes y á otras muchas cosas. Instituyó concursos y grados para llegar sucesivamente á los diferentes empleos, con exclusión de toda intriga; y varios letrados chinos, principalmente Hiu-heng, le ayudaron en la tarea que había emprendido de introducir la civilización china entre los mongoles. Marco Polo notó en estos países, que para marcar los caminos, plantaban árboles con grandes ramas; que quemaban una especie de piedras negras «que se sacaban por vetas de las montañas, que arden como carbon, y mantienen el fuego más tiempo que la leña...; y en todo el país de Catay no se quema otra cosa.» Hé aquí el carbon de piedra (10) en estas regiones, como ya hemos encontrado las bombas y el papel moneda. No habría tampoco nada de inverosimilitud en creer que la Europa debió á estos viajes el conocimiento del papel, de la pólvora y de la imprenta.

Ching-tsung (Temur), sucesor de Cubilay (1294), hizo poco, si no fué el suprimir el derecho que los grandes se habían atribuido arbitrariamente de imponer la pena capital, mandando que toda sentencia de muerte fuera confirmada por el emperador. Los letrados, á quien honró reverenciando á Confucio, le dieron el título de ilustre. Wu-tsung (1306), por el contrario, manifestó predilección por los lamas, que en su reinado se entregaron á todos los abusos del poder. Su hermano Yin-tsung (Ayur-Balibatra) (1311) trató de remediar el mal enviando á morir ó al destierro á los ministros infieles que reemplazó con hombres íntegros y desinteresados.

ciendo la de 1824, descartando los pasajes que añadió Ramusio y adornándola con notas.

Enrique Yule, coronel del cuerpo de ingenieros de Bengala, imprimió en Londres en 1871 *the book of sir Marco Polo the venetian, newly translated and edited with notes*, 2 tomos. con mapas, figuras y disertaciones sobre la vida, la familia y el carácter de Marco Polo y abundantes noticias geográficas, etnográficas y filológicas.

(9) Wod, teniente de la marina británica en la India, que descubrió en 1829 los verdaderos manantiales del Oxo, sobre la elevada meseta de Pamer, reconoció que la descripción hecha de estas comarcas por Marco Polo era muy exacta.

(10) Los primeros misioneros jesuitas de la China nos hablan también de cierta piedra bituminosa que se enciende perfectamente, y produce un calor más fuerte y duradero que el del carbon.

Honró á la historia y á los antiguos sabios, y quiso además que en tiempo de eclipses y desastres, considerados por los chinos como advertencias del cielo por las culpas de los reyes, cada uno tuviese que esponer sus agravios; espulsó á los eunuocos de los empleos, é hizo mejor repartición de los impuestos.

Los mongoles se aproximaron más á los chinos bajo Yng-tsung (Sioda-Bala) (1320), que conoció y practicó todas las ceremonias de los antiguos emperadores, y proclamó una amnistia general. Pero asesinado pronto, tuvo por sucesor á Tai-ting (Ysun-Temur) (1323), quien le vengó. Este soberano instaló en el palacio doctores encargados de explicar cada día los libros más propios para acostumar al gobierno los príncipes y los grandes, que debieron, así como sus hijos, asistir á estas lecciones, donde servía de testo la historia de Sse-ma-kuang. Así penetraron en la opinión pública diferentes máximas que las que los mongoles habían seguido hasta entonces, y la verdad pudo hacerse oír hasta en las gradas del trono. No consiguieron sin embargo los letrados disminuir el poder de los lamas; y como se aumentaba, por el contrario, cada día, atribuyeron á esta causa la sequia, las epidemias y la muerte prematura de Tai-ting.

Después de algunas dificultades, Uen-tsung (Tot-Temur) obtuvo el reino. Empezó á tributar en persona homenajes al cielo (1329); lo que según los reglamentos de Cubilay, no se había hecho hasta entonces más que por representante; y quiso que una sola de las mujeres del soberano llevase el título de emperatriz. Llamó á la corte al gran lama, al cual tributó honores sobrehumanos (11); y los grandes le tributaron homenaje presentándole de rodillas la copa de vino. Como éste encerrándose en su divina impassibilidad, no daba señales de agradecer aquellas atenciones que para los chinos son deberes imprescindibles, le dijo un letrado lleno de despecho: «Hombre de bien, sé que sois discípulo de Fo y jefe de los bonzos; pero vos ignorais tal vez que soy discípulo de Confucio, y uno de los primeros entre los letrados del imperio. Así, pues, dejémonos de ceremonias.» Y le presentó la copa quedándose en pie. El gran lama se levantó de su sitio, la tomó sonriéndose y bebió.

Chun-ti (Togan-Temur) fué el último mongol que gobernó la China (1333), que ascendió al trono á la edad de 13 años, siendo débil de cuerpo y dado á los placeres. Muchos señores mongoles se aprovecharon de esto para saquear las provincias, y el descontento que resultó de ello favoreció á los patriotas chinos, que nunca habían renunciado á la esperanza de sacudir el abominable yugo del extranjero. Exagerando, pues, las faltas del rey y sus ministros, atribujian á los meteoros y aconteci-

(11) Véase sobre las vicisitudes del lamaismo en China una nota en la pág. 186 y siguiente del *Libro de los Reyes*, traducido por MOHL. Paris, 1837.

mientos fortuitos la significación más siniestra, y aunque el gobierno prohibió á los naturales tener armas, como también saber el mongol, indicios de próxima insurrección se manifestaban por todas partes. Empeoró el estado de los ánimos la empresa de mudar el curso del río Amarillo, para que desaguase en el mar de Tien-sin-hoey; obra enormemente dispendiosa, que privó á varias provincias de las ventajas de un gran río, al mismo tiempo que en otras, los propietarios eran violentamente despojados de sus terrenos. En las provincias de Chan-tung y de Ho-nan, las más maltratadas de todas, se reunieron hasta cien mil rebeldes, al mismo tiempo que un pirata que surcaba el mar á lo largo de las costas, impedía trasportar el arroz á la corte. Mientras que la tempestad se aumentaba, Chun-ti se recreaba con diez y seis hermosas jóvenes, y las músicas, los cantos, los ritos de Fo y el lujo formaban un temible contraste con el hambre que mató hasta novecientos mil individuos.

Habiéndose puesto á la cabeza de los insurrectos el bonzo Chu, unió sus esfuerzos, como le era necesario, para vencer la resistencia que oponian los gobernadores de las ciudades y fortalezas, mongoles de origen, de afecto ó interés (1367). Proclamado rey, se dedicó á ganarse la voluntad del pueblo con un gobierno modelado según las antiguas tradiciones, rodeándose de hombres capaces, favoreciendo el saber y la virtud, ofreciendo en sí mismo el ejemplo de un buen soberano, y en todo opuesto á Chun-ti. Viósele prohibir todo fausto, aproximarse al pueblo de donde había salido, trazar el plan de las operaciones militares, y dirigir la guerra en persona. Conquistó muchas provincias á viva fuerza; otras se le entregaron espontáneamente determinadas á ello por las proclamas que enviaba á todas partes, para demostrar que la China civilizada no debía permanecer avasallada por toscos septentrionales, que el cielo, después de haberlos enviado como castigo, los castigaba ahora á su vez rechazándolos. Vencidos por todas partes, refugióse el emperador en la Tartaria; y esta raza, cuyos principios habían sido tan formidables, cesó de reinar en la China (1368).

Algunos emperadores mongoles habían confiado demasiado de la fuerza. Es verdad que otros se dedicaron á ingertar esta civilización envejecida en el joven tronco de las selvas; pero los musulmanes y los budistas que rodeaban al emperador trataban siempre de hacerle instituir colegios, naturalmente en oposición á las máximas de la educación china. Fiel ésta á sus antiguas tradiciones rechazaba tenazmente de su círculo las personas é ideas extranjeras, al paso que bajo los mongoles acudían al imperio del centro los indios y los occidentales, que ocupaban hasta los cargos literarios, que enseñaban y que traducían. Y si bien Cubilay, principal promovedor de este movimiento, conoció y apreció los filósofos chinos, de los que mandó hacer versiones mongolas, tal vez encontró que su religión sin altar y sin el atractivo para los sentidos

que acompaña al lamaismo, convenia poco á los suyos.

Con ardor los letrados chinos se opusieron á esta invasion de ideas. Puede en efecto decirse que su literatura y filosofía se resintieron poco de la vecindad extranjera, al paso que los mongoles se aprovecharon de la de los chinos. La invasion extranjera no cambia las costumbres porque están identificadas con las opiniones, y éstas con el gobierno. A la clase de letrados es á la que pertenece conocer los libros depositarios de los ritos y usos antiguos. Ahora bien, en el largo aprendizaje, necesario tan sólo para saber leer, se acostumbra á un respeto maquinal á las costumbres de sus antepasados, y el gobierno vela con el mayor cuidado para que todo camine arreglado á aquellas formas. El culto de los antepasados manda honrar á los que viven, y el poder concedido á los padres sobre la familia consolida la tiranía, acostumbrando los ánimos á una obediencia ciega, y á venerar en los magistrados y en los ancianos la imagen de los padres. Aquellos ritos oficiosos son una cosa material, pero fáciles de observar, y los chinos deben repetirlos si quieren evitar la infamia ó el castigo; con cuya repetición concluyen por aficionarse á ellos. Por esto los actos exteriores llegan á ser costumbre, y las costumbres leyes. El pueblo extranjero que vaya á conquistar aquel país, no podrá mudar las leyes, porque están basadas en las creencias y hábitos domésticos. Si el conquistador trata de establecer una constitución tan robusta como la suya, lucharán una con otra hasta sucumbir; sino se verá precisada á ceder y á conformarse á dejar intacta la máquina del gobierno, mudando solamente la mano que le da impulso.

Así aconteció en la conquista de los mongoles; y creíase, al ver los nombres de los príncipes y las formas de su administración, que ellos eran los vencidos, porque recibieron hasta el código de la dinastía de los Tang con un pequeño número de modificaciones. Satisfechos los letrados indios y chinos con poder traficar con su talento, traducían á porfía á la lengua mongola los libros. Pe-yun (Chagan), de Balk, tradujo el código y una historia de los emperadores; Pi-lan-na-chi-li tradujo todos los escritos indios concernientes á la religión y á la moral; los libros sagrados de los budistas fueron vueltos á copiar en oro, y se empleó en ello tres mil doscientas onzas (400,000 pesetas). Ma-tuan-li escribió por orden del emperador las *Investigaciones profundas de los monumentos dejados por los doctos*; y en el prefacio examina con buen juicio y discernimiento las obras anteriores, cuyos defectos señala, proponiéndose evitarlos, y esponiendo los elementos de la civilización, así como las causas que hicieron prosperar ó caer las dinastías. A este fin reunió disertaciones y extractos sacados de las obras más notables sobre cada materia, conservando, en cuanto le fué posible, las mismas espresiones de los originales, y abarcando de este modo cuanto

saber se había adquirido en los treinta y seis siglos trascurridos desde Yao hasta entonces. Su obra comprende veinte y cuatro clases y trescientos cuarenta y ocho libros, que forman cien tomos (12). Las materias están allí tratadas, no sólo sistemática, sino cronológicamente; verdadera biblioteca cuyas vastas proporciones bastarían á instruirnos del estado de la China, aunque no se conociera otra cosa, y de la cual han recogido abundante copia de datos los que han investigado la historia de los chinos y de los pueblos limítrofes.

Cuando la grandeza de los mongoles se hubo desvanecido, Ayur-Schiridara, que hubiera debido heredar el trono, se retiró á Caracorum (1370), que vino á ser la residencia de los kakanes mongoles. Así, aun habiendo perdido la China los mongoles, quedaron poderosos en la Tartaria, y siguieron haciendo la guerra, y hasta setenta y cuatro años después de su expulsión fué hecho prisionero un rey chino combatiendo contra ellos. Durante dos siglos todo fué una continua alternativa de sumisiones y de rebeldías; pero por fortuna para la China fueron presa nuevamente los mongoles de las discordias intestinas.

De estos salieron dos pueblos, los calkas y los eleutos ó calmucos. Los primeros en número de seiscientos mil familias, apacentaron sus rebaños entre el Altay y el desierto de Cobi, divididos en tres principados del gran lama, hasta que por las disensiones de la corte se sometieron á la soberanía de los manchues, soberanos actuales de la China. Los calmucos eran gobernados por un *kutaisc*, confirmado por el dalay-lama, y á menudo estaban en guerra con China; después fueron

(12) Hé aquí los títulos:—I clase.—De la división de las tierras y de sus productos bajo las diferentes dinastías.—II. De las monedas efectivas ó en papel.—III. De la población.—IV. De la administración.—V. De los peajes, aduanas, derechos de pesca en los lagos y estanques, sobre el cultivo del té, sobre las salinas, las minas de hierro y otros metales, sobre los mercados, etc.—VI. Del comercio y de los cambios.—VII. De las imposiciones sobre las tierras.—VIII. De los gastos del Estado.—IX. De la promoción á los empleos y de la categoría de los magistrados.—X. De los estudios y de los exámenes de los letrados.—XI. De las funciones de los magistrados.—XII. De los sacrificios.—XIII. De las capillas de los antepasados.—XIV. Del ceremonial de la corte.—XV. De la música.—XVI. De la guerra.—XVII. De los castigos y suplicios.—XVIII. De los libros clásicos que puede considerarse como una historia literaria particularizada.—XIX. De la cronología de los emperadores y de la genealogía de las familias que reinaron.—XX. De los principados hereditarios y de los feudos erigidos sobre las diferentes dinastías.—XXI. De los cuerpos celestes y de sus accidentes, tales como eclipses, conjunciones, etc.—XXII. De los prodigios y de las calamidades, como las inundaciones, los terremotos, los incendios, los aerolitos, etc.—XXIII. De la geografía de la China y de sus divisiones, en las diferentes épocas de la monarquía.—XXIV. De la geografía extranjera y de todos los pueblos conocidos por los chinos.

vasallos de la Rusia, que en nuestros días los envió á sembrar el espanto en Italia y hasta en Paris.

Obedecen á kanes, y están divididos por hordas (*uluss*), cada una de las cuales está sometida á un *noyon*: estas hordas se subdividen en *animak*, y éstas en compañías de diez ó doce tiendas cada una, llamadas calderas (*chatun*), porque se come en comun en ellas. El jefe de un chatun puede imponer á los delincuentes penas escepto la de muerte. Una asamblea del kan, de los noyones y de otros jefes falla sobre los asuntos de más importancia. El que hace la guerra á los demás, ó no obedece cuando es llamado á empuñar las armas, ó se hace culpable, ora de cobardía, ora de insubordinación, pierde lo que posee. El que mata á otro en una riña, está obligado á llevarse consigo á la viuda y á los hijos de la víctima. Las multas por causa de heridas están en proporción con la categoría de la persona ó con su gravedad, como en los códigos bárbaros, á los que también recuerda el minucioso cuidado con que están reprimidas las injurias hácia la mujer. El robo es el delito más grave, y el culpable, además de la indemnización á cuyo pago está obligado, debe perder un dedo ó redimir esta pena con cinco bestias mayores aunque no haya robado más que una aguja ó un hilo.

Repártense las multas entre el noyon, el lama y el denunciador. Si un príncipe comete contra otro un acto de hostilidad, le corresponde pagar de multa cien corazas, cien camellos, mil caballos: todos los demás príncipes aprontan su contingente de fuerzas para obligarle al pago, y participan en cambio de la multa. Se purifican con llevar una hacha enrojecida al fuego: juran besando un fusil ó una flecha; y rinden homenaje poniéndose el puño en la frente, mientras con la mano izquierda tocan el costado de la persona saludada. Ninguna doncella puede casarse antes de los 14 años, ni después de 20: y por cada cuarenta tiendas deben tomar mujer al año por lo menos cuatro hombres, recibiendo del fondo comun para proporcionársela diez cabezas de ganado. Supersticiones particulares se mezclan entre ellos al lamaismo.

Durante dos siglos permaneció la China separada de la Europa, en atención á que el poder marítimo de los árabes ya no existía, y á que la travesía por tierra en medio de tantos ejércitos estaba sembrada de peligros. Cuando los portugueses doblaron el Cabo de Buena Esperanza, hallaron sobre el trono chino á la dinastía de los Ming, que había sucedido á los mongoles y que duró hasta el año 1644.